

EL CURA Y

EL BARBERO

POR FERNANDO
PARRA

‘Los muertos no van al cine’

Dice Ramón García Mateos en su *Baza de copas*, que cada día está «más convencido de que el poeta Juan López-Carrillo es un ente de ficción». Aunque concedamos esta convicción al amparo de las licencias literarias, lo cierto es que, leyendo *Los muertos no van al cine*, de Juan López-Carrillo, éste nos parece tan real como la vida misma, a veces, incluso, demasiado real, de una realidad que duele. *Los muertos no van al cine* es un libro de poemas editado por Candaya en el año 2006. Durante seis años ha estado durmiendo el sueño de los justos con algún feliz desvelo esporádico, pero ya resulta enojosa esa butaca vacía en la sala del cine de la vida literaria de estos muertos tan vivos. Que nadie se confunda. Yo no vengo ahora a descubrir aquí a López-Carrillo, quien se basta solo; no me atorgo tales potestades de guri literario como hacen otros. Yo sólo soy un lector de Juan. Y a López-Carrillo se le conoce bien. De él llegó a decir el prestigioso editor Sergio Gaspar que la suya es la mejor poesía visual que se hace en España (léase su 69/*Modelo para amar*). Y otros han des-

crito ya sus méritos en diferentes medios de comunicación. Pero sí quiero aprovechar este repunte que su libro ha experimentado en los últimos tiempos (en la revista de la mexicana Universidad de Monterrey se recomendó recientemente su relectura junto a Lorca, Cortázar y Cervantes) para recordar a los adeptos de la novedad, que los libros, particularmente los libros de poesía, son siempre nuevos, y también para anotar su sinuosa e impredecible vida, como la de estos muertos que ahora resucitan.

Aunque el tono de *Los muertos no van al cine* resulte jocoso, el lector que se adentre en sus versos no podrá evitar una medida somisa de acibar que no alcanzará nunca la carcajada. Porque el humor de López-Carrillo es sólo el anverso de la gran tragedia de la soledad. La cortina bur-



Juan López-Carrillo, autor de ‘Los muertos...’ es natural de L’Ampolla. FOTO: DT

lona y falsamente autocomplaciente de sus poemas, una vez superado el reconocimiento de su inteligente y ácida comicidad, dejan de hacernos gracia cuando la miramos al trasluz. Escapando del victimismo barato que habría lacerado su amor propio, López-Carrillo encuentra en el humor el modo de decir lo que siente sin caer en el ripio ñoño que fácilmente tienta a quienes se someten a la fatalidad del desengaño amoroso y de la soledad, sentimientos cuya universalidad y larga tradición poética los hacen difícilmente

individualizables y originales. El resultado de ese tamiz humorístico, deja en la superficie la sonrisa y el juego festivo, para filtrar, destilado y sincero, el verdadero pulso de su alma dolorida. Esta sinceridad que el resabio humorístico ha despojado del tópico, se acentúa por la hiriente cotidianidad que los reviste. La poesía, que muchas veces ha debido recurrir a la abstracción y al artificio para legitimarse como tal, se ha distanciado de los hombres y de su inmediatez. Pero cuando el verso de López-Carrillo pe-

El humor de López-Carrillo es sólo el anverso de la gran tragedia de la soledad

FERNANDO PARRA ES PROFESOR DE LINGÜÍSTICA
[HTTP://CESOTODYDEJEMEF.BLOGSPOT.COM](http://cesotodoydejemef.blogspot.com)